



REFLEXIONES SOBRE UN MAPA... BERAUN

BIDARTI

No ha mucho era apelativo de dos caseríos alejados del casco urbano renteriano: Beraún-zarra y Beraún-berri. Denominador hoy de populoso barrio, suscita curiosidad el origen de tan sonora palabra.

Ese gran enterado de las cosas vascas, don José Luis Banús y Aguirre, escribiendo sobre puertos romanos en nuestras costas y tras el correspondiente deslinde entre meros atracaderos nocturnos — la navegación de cabotaje diurna era norma entonces — y puertos más estables: cita entre éstos «como embarcaderos de la mena argentífera que se extraía de las minas de Ardi-iturri, los puntos llamados Beraún, dos espolones de tierra firme en los estuarios del Oarso (actual bahía de Pasajes) y del Bidasoa».

Beraún estima corrupción de «berún» (plomo en euskera) y, aun cuando no esté claro, quizá acierte de lleno al opinar que las minas citadas eran «el punto focal del área llamada Oeaso por los romanos».

Examinemos tal teoría con los ingenuos ojos del ignorante

en materias históricas. Los romanos extraían de Ardi-iturri el mineral que les proporcionaba plomo con una propinilla de plata. Incuestionable. Ahora bien, «Nadie ha encontrado el menor rastro de instalaciones donde se tratara el material en bruto», dicit Banús, quien estima lo llevaban en barcos a Bayona o Burdeos para hacerlo. Aquí disintimos; aquellos italos eran eminentemente prácticos para despilfarrar energía. Si la transformación no se llevaba a cabo donde la mena veía la luz, lo harían en lugar cercano o de fácil comunicación dentro de la Bahía de Oarso que entonces llegaba hasta Arragua cuanto menos.

Tenemos ejemplos modernos. La casa Chavarri Hermanos, de Bilbao, al construir el ferrocarril minero que desde Ardi-iturri llevaba al puerto de Pasajes el carbonato de hierro extraído por encima de la mena argentífera que, a su vez, explotaba la Real Compañía Asturiana de Minas: eligió camino paralelo al que sugiero para los romanos. Es más; aquéllos, el embarcadero del mineral y la Asturiana de Minas, sus fundiciones; las instalaron prácticamente en las costas de Galtzacogaña, la península que Banús llama «de Beraún» impropiamente.

Examinando viejos mapas, con cotas de nivel de veinte en veinte metros y partiendo de la premisa de que, hace dos mil años, hasta la cota diez actual era dominio de las mareas; podemos imaginarnos barcazas o almadias cargadas de mineral bajando por el Oyarzun (mucho más profundo que ahora y con las aguas marinas dejándose sentir casi hasta Iturriotz) para atracar en algún lugar con posibilidades de transformar la galena y de embarcar sus productos, limpios de polvo y paja, rumbo a la absorbente Roma o las populosas ciudades de las costas galas. Este oscuro punto pudiera estar donde la corriente del río se diluye entre las aguas del mar; quizá entonces en Arragua, acaso entre la antiquísima Rentería y el monte Darieta o Altamira (lugar donde la bahía se estrechaba sensiblemente o donde ahora lo hace, entre Capuchinos y Lezo).

Veamos, veamos el mapa... El lado derecho del río, de Arragua a Lezo, era de dura pendiente y poco apto para puertos. En la margen izquierda tenemos la Fandería como posible emplazamiento. Más adelante aparece nuestro viejísimo solar, sito en un espolón de fácil acceso por mar, que se enfrentaba con las nuevas orillas —desde Alaberga a Pontika— de esa masa de tierra que forman las colinas de Galtzaraborda y Galtzacogaña, de abruptas riberas salvo la parte citada.

Dando por sentado que el «Saltus Olarso» y la indeterminada ubicación de Oeaso, Oarso u Oiarso gira en torno a las mencionadas minas y al embarque de sus productos; es posible que la factoría de la Asturiana de Minas se encuentre, precisamente, donde antaño la romana. El lugar que la acoge no existiría tal cual hoy se ve, indudablemente. Sin embargo, las aguas del Oyarzun, muy mitigadas en su ímpetu por las marinas, al chocar con las pinas costas de Galtzacogaña facilitarían la formación de una playa sedimentaria —sumamente estratégica— base de la actual plataforma.

Suposiciones... pero, ¿qué otra cosa tenemos de aquella época? El hallazgo de unas ruinitas adecuadas haría brincar de júbilo a muchos historiadores, más ¿qué ruinas dejarían rústicos hornos de fundición aparte cenizas? Y de éstas Capuchinos está saturado. ¿Quién negará con fundamento aceptable, que bajo las escorias actuales no se esconden residuos de tan lejanos días?

Teóricamente al menos, serán más consistentes los restos de la enigmática ciudad de Oarso. De sobra sabemos la afición de los romanos a construir en piedra, pero ésta incógnita urbe ¿era romana, bascona o mixta? Si lo primero, tendría más de enclave o factoría —algo semejante a los pelicularos fuertes del Oeste americano— construida con murallas de troncos suficientes para rechazar ataques de los «barbaros bascones», los «indios» de entonces, que de «ciudad». Y ¿qué restos quedarían veinte siglos después? Confiamos en que tuvieron tiempo para edificaciones más perennes.

Sigamos nuestras deducciones ignorantes. Si las fundiciones estaban en Capuchinos: ¿dónde alzaría sus muros Oarso? Desde luego, no allá. Los latinos eran conscientes de los peligros inherentes al tratamiento de la galena. De todos modos no estaría lejos y aquí entran muchas posibilidades aunque el mapa sugiera principalmente dos:

Una, la casi islita formada por el viejo casco lezotarra. La antigua Lazón era un montecillo rodeado de agua por todas

partes salvo estrechísimo istmo, teniendo así posibilidades de defensa inmejorables. Creo que, si alguna vez se cava lo suficiente bajo la iglesia o las casas de la zona alta, debería hacerse con cucharillas de arqueólogo...

La segunda es la villa de nuestros amores. Las trágicas inundaciones de 1933 nos dieron una «foto» de aquel Rentería. Las aguas cubrían, desde Arragua y Lintzirin, Gabierrota y sus huertas, las instalaciones de la Papelera y la calle Santa Clara, las llamadas Casas Nuevas, las Alamedas, la Vega de Iztieta, calle Viteri, plaza de los Fueros con corto entrante hasta el final de la plaza de abastos (entrante que sirvió, en otros tiempos, de foso a las murallas) y otro mayor por la calle Magdalena (antaño del Arrabal) y la de María de Lezo (Atxeko-atea) alcanzando al actual barrio de Pontika cubriendo los amplios terrenos de la ex-Tintorería y la ex-Lanera. ¿No es sugerente que sólo las calles que rodean al Ayuntamiento y suben iglesia arriba quedasen libres de las aguas? Pues... ¡ahí habría que cavar...! Seguro que aquí o en Lezo se hallarían los restos tan buscados...

* * * *

¿Y Beraún, como queda Beraún tras todo esto?

Como indicamos, heredó su nombre de los desaparecidos caseríos homónimos situados, precisamente, en la cresta de la loma al Sur de la cual se asienta. Y recordando donde estaba el «zarra» —indudable padre de la criatura— en una especie de cuello uniendo las estribaciones de San Marcos a las alargadas lomas de Galtzaraborda y Galtzacogaña, istmo separador de dos senos marinos muy acusados aun cuando hoy estén rellenos por los aluviones y por la avaricia que los cubrió de casas: el de Molinao, apelativo de origen gascón, envolviendo todo cuanto es hoy Pasajes Ancho hasta más allá de las Fundiciones Luzuriaga; y el de Pontika donde es evidente existió lugar apropiado para el atraque de naves hasta muy recientemente. En tiempos que conoció mi difunto padre, las barcas de pesca vendían aquí, a diez céntimos, ¡aquellos enormes baldes de zinc que se usaban para el transporte de la ropa a los lavaderos, bien repletos de coleantes sardinas! Por tanto, es probable que allí hubiese un embarcadero romano. El mismo nombre insinúa reminiscencias latinas. También es posible que ya existiese el camino por el fondo de la vaguada naciente donde se hallaba Beraún-zarra y que llevaba por su collado a la otra vertiente de la masa de tierra que forman los «Galtzas», ya que se trata del camino más corto para ello.

Como se ve, este «baserri» estaba en magnífica situación, paso obligado de Pontika a Molinao y de tierra adentro a los «Galtzas». ¿Dio el plomo de Ardi-iturri esta denominación a Beraún? Opino que no, pese a las circunstancias. Dado el enclave del viejo caserío, quizá su nombre derive de «belaun» (rodilla) ya que allí se articulaba la tierra interior con las colinas mencionadas. Dejando aparte sutilezas etimológicas, los «galtzas» sugieren las perneras de un pantalón unidas en Beraún-zarra. También es posible que provenga de «beraun» o «beruntz» (hacia abajo) ¿ehi lo sa? Lo que si me pregunto es: ¿para qué los romanos iban a subir el plomo hasta allí?

La ladera donde ahora surgen casas en informe montón fue, en mis días juveniles, un gran manzanal pero... esto queda muy distante de los romanos y del plomo así que, como ya vertí bastante «Pb» en éstas líneas, me quedo mirando a mis viejos mapas y soñando...